inclinación de comer y beber, pero el modo de satisfacerlo debe estar de acuerdo con el bien de la persona. Aunque no lo menciona expresamente, el sujeto de la templanza, para san Josemaría, no se halla en la voluntad, sino en la sensibilidad. Así lo refleja en la invocación al Espíritu Santo que compone en 1934: "Ven, ¡Oh, Santo Espíritu!, ilumina mi entendimiento para conocer tus mandatos; fortalece mi corazón contra las insidias del enemigo; inflama mi voluntad" (Oración manuscrita, abril 1934: AGP, P01, 1983, p. 21). Lo que pide es fuerza en el apetito sensible, al que llama "corazón", porque lo que se desvía es el deseo sensible y no la voluntad que es una potencia naturalmente recta (*voluntas ut natura).* En este contexto se entiende muy bien aquel punto de *Camino* que dice: "Quítame, Jesús, esa corteza roñosa de podredumbre sensual que recubre mi corazón, para que sienta y siga con facilidad los toques del Paráclito en mi alma" (C, 130). Lo que realmente pide es un corazón capaz de estar en la Cruz, identificado con Cristo, atento a un bien superior.

La templanza, en definitiva, constituye una viga sólida en la vida del cristiano, que se sabe corredentor con Cristo, porque refleja el rostro de Cristo ante los demás. No en vano san Josemaría se refiere a ella como "virtud cardinal, de *cardo*, quicio, gozne: firme punto de apoyo" (*Instrucción*, mayo-1935/14-IX-1950, n. 65: AGP, serie A.3, 90-1-2).

Voces relacionadas: Castidad; Desprendimiento.

Bibliografía: CECH, pp. 38, 126, 367, 679-682, 770; Ernst Burkhart - Javier López, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, II, Madrid, Rialp, 2011, pp. 449-450; Josef Pieper, *Las virtudes fundamentales*, Madrid, Rialp, 1997; S.Th., II-II.

Cecilia ECHEVERRÍA FALLA

TEOLOGÍA

1. Necesidad de la teología en la vida cristiana. 2. Teología y fidelidad al Magisterio de la Iglesia. 3. Teología y libertad de opinión e investigación. 4. La aportación de san Josemaría a la teología.

La teología es la ciencia de la fe: el conocimiento que la inteligencia humana iluminada por la fe adquiere sobre el objeto mismo de esa fe. Es la *fides quaerens intellectum*, la fe que busca entender mejor aquello que cree, y exponerlo ordenada y sistemáticamente.

Se sintetizan aquí las enseñanzas que san Josemaría, como fundador del Opus Dei, ofreció sobre la importancia de la teología y sobre su estudio, docencia e investigación. Pero hay otro aspecto que debe mencionarse: el impulso que su mensaje espiritual comporta para la profundización en las verdades de la fe y, en consecuencia, para la teología.

1. Necesidad de la teología en la vida cristiana

San Josemaría no concibió la teología como una simple materia de estudio para determinadas personas, sino como una dimensión de la vida cristiana, como necesaria profundización en la fe. Así, dirigiéndose a todos los fieles cristianos, afirmaba: "cada uno ha de esforzarse, en la medida de sus posibilidades, en el estudio serio, científico, de la fe; y todo esto es la teología" (ECP, 10).

De ahí también, por ejemplo, su concepción de la necesidad de la presencia de la teología en las universidades civiles: "un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado. Por eso la religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión está ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamen-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tal de la persona humana, que no excluye –sino que exige– las demás dimensiones" (CONV, 73).

La teología es, en efecto, una dimensión de la vida cristiana, precisamente porque la fe tiene un valor totalizante de la existencia y, por su propio dinamismo intrínseco, tiende necesariamente a ser una *fides quaerens intellectum*. De hecho, en la biografía de san Josemaría se manifiesta una habitual dedicación al estudio teológico, como parte integrante de su propia vida espiritual y apostólica.

El estudio meditado de textos teológicos, para el fundador del Opus Dei, le llevaba a situarse ante la verdad revelada con un intenso sentido del misterio: la teología se hacía vida y la vida se hacía cada vez más teológica, más teologal, sin renunciar al ejercicio de la razón. "Es buena cosa llevar a la meditación personal los conocimientos teológicos, dejando que –como consecuencia de esa luz oscura, o de esa oscuridad luminosa que hay en tantas cosas de nuestra fe– se vengan al corazón y a la boca afectos, actos de esperanza, la confesión de que creemos y de que queremos hacer creer (...). La teología se estudia bien cuando la materia de estudio se hace materia de oración" (Palabras pronunciadas el 21-II-1971: Ocáriz, 1994, p. 980).

2. Teología y fidelidad al Magisterio de la Iglesia

"En el Opus Dei –escribía el fundador en 1967–, os lo he repetido incansablemente, procuramos siempre y en todo *sentire cum Ecclesia*, sentir con la Iglesia de Cristo, Madre nuestra: corporativamente no tenemos otra doctrina que la que enseña el Magisterio, con la asistencia del Espíritu Santo. Aceptamos todo lo que este Magisterio acepta, y rechazamos lo que rechaza. Creemos firmemente todo cuanto propone como verdad de fe, hacemos nuestro todo lo que enseña como doctrina católica" (*Carta 19-III-1967*, n. 5: Ocáriz, 1994, p. 983).

Esta fidelidad plena al Magisterio de la Iglesia, que san Josemaría vivió y enseñó, pertenece al estatuto epistemológico de la teología. Por otra parte, la teología no es simple glosa ni, menos aún, mera repetición de las enseñanzas magisteriales. Y, así, junto a la plena fidelidad a la fe y a la doctrina católica, el fundador del Opus Dei impulsó constantemente una actitud de apertura ante el progreso teológico. "En el mar profundo de las perfecciones de Dios pueden los hombres bucear por los siglos, sin fin, para enriquecer continuamente la teología. Lo aplaudo con toda mi alma, siempre que eso no lleve a apartarse de la fe: porque en cuanto aparece la primera discordancia, hay que tener la humildad de decir: me he equivocado; y volver a empezar" (*Carta 19-III-1967*, n. 140: Ocáriz, 1994, p. 983). En la actitud de san Josemaría ante el Magisterio de la Iglesia, se manifiesta claramente que la fidelidad a ese Magisterio no es cuestión solamente disciplinar, sino que nace de la fe en el "carisma cierto de la verdad" (DV, 8) propio de los sucesores de los Apóstoles, y del profundo amor a la verdad que caracterizó siempre, también en la dimensión humana de su personalidad, al fundador del Opus Dei (cfr. C, 34).

Aquel *sentire cum Ecclesia* también se extendía, en san Josemaría, a una plena obediencia a las disposiciones disciplinares de la Santa Sede y relativas a la enseñanza de las ciencias sagradas. Es en este preciso contexto donde ha de encuadrarse la orientación *tomista* que indicó para los estudios filosóficos y teológicos en el Opus Dei. "Estudiamos con particular amor la doctrina de los Santos Padres y de los Doctores, que la Iglesia ha recomendado con insistencia. Por eso, de acuerdo con el Magisterio de la Iglesia, está dispuesto que se enseñe a mis hijos la filosofía y la teología *secundum Angelici Doctoris rationem, doctrinam et principia* ["según el espíritu, la doctrina y los principios del Doctor Angélico"]. No quiero detenerme aquí en una explicación completa de estas palabras: pero

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

basta recordar que de ellas no se puede concluir que debamos limitarnos a asimilar y a repetir todas y solamente las enseñanzas de Santo Tomás. Se trata de algo muy distinto: debemos ciertamente cultivar la doctrina del Doctor Angélico, pero del mismo modo que él la cultivaría hoy si viviese. Por eso, algunas veces habrá que llevar a término lo que él mismo sólo pudo comenzar; y por eso también, hacemos nuestros todos los hallazgos de otros autores, que respondan a la verdad" (*Carta 9-I-1951*, n. 22: Ocáriz, 1994, p. 984).

3. Teología y libertad de opinión e investigación

Dentro de la fidelidad a la doctrina católica y de la apertura ante el progreso teológico, se encuadra el amor y defensa de la libertad en todo aquello que no ha sido determinado por el Magisterio de la Iglesia. Así se expresa san Josemaría, por ejemplo, en la carta citada: "Debéis, por tanto, sentiros libres en todo lo que es opinable. De esa libertad nacerá un sano sentido de responsabilidad personal, que haciéndoos serenos, rectos y amigos de la verdad, os apartará a la vez de todos los errores: porque respetaréis sinceramente las legítimas opiniones de los demás, y sabréis no sólo renunciar a vuestra opinión, cuando veáis que no respondía bien a la verdad, sino también aceptar otro criterio, sin sentiros humillados por haber cambiado de parecer" (*Carta 9-I-1951*, n. 25: Ocáriz, 1994, p. 985).

Fidelidad plena al Magisterio de la Iglesia y amor a la libertad, también en teología, no eran vividos y enseñados por san Josemaría como dos realidades independientes ni, menos aún, como dos fuerzas opuestas que se equilibrasen. Por el contrario, profundamente consciente del origen divino y del *charisma veritatis* del Magisterio y de la conexión entre verdad y libertad, vivió y enseñó la adhesión a la doctrina de la Iglesia como creadora de ámbitos de libertad, precisamente porque entendió la sumisión a Dios como fundamento existencial de la libertad (cfr. AD, 26; cfr. Fabro, 1995, pp. 341-356)

En coherencia con esta defensa de la libertad, hay que notar la prohibición de que en el Opus Dei se constituya o se adopte una particular escuela filosófica o teológica. Esta realidad se encuentra expresamente recogida en el número 109 de los Estatutos de la Prelatura. Por otra parte, este hecho responde a un preciso dato eclesiológico: que las personas incorporadas al Opus Dei son fieles cristianos corrientes o, en su caso, comunes sacerdotes seculares y, por tanto, con idénticos ámbitos de libertad de opinión que los demás católicos sus iguales.

4. La aportación de san Josemaría a la teología

La predicación de san Josemaría constituye un notable impulso teológico que tiene su origen en el carisma fundacional recibido el 2 de octubre de 1928. La experiencia de los santos se reconoce cada vez más como lugar teológico. Como explicaba Juan Pablo II, refiriéndose al entonces beato Josemaría, "la investigación teológica, que realiza una mediación imprescindible en las relaciones entre la fe y la cultura, progresa y se enriquece a partir de la fuente del Evangelio, bajo el impulso de la experiencia de los grandes testigos del cristianismo. Y el Beato Josemaría se cuenta sin duda entre éstos" (Juan Pablo II, *Discurso*, 14-X-1993).

El valor inspirador de san Josemaría alcanza a muchos sectores de la teología, como se manifiesta en numerosas voces de este *Diccionario*. Muchos son, en efecto, los temas en los que se encuentran enseñanzas suyas de gran profundidad y fuerza inspiradora; por ejemplo, cabe señalar la universalidad de la vocación a la santidad y al apostolado; la identidad y la misión de los laicos en la Iglesia; la centralidad de la filiación divina del cristiano y su identificación con Jesucristo; la santa Misa como centro y raíz de la vida cristia-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

na; la santificación del trabajo; la relación entre sacerdocio común y sacerdocio ministerial; la unidad de vida; el carácter vocacional del matrimonio; la bondad original del mundo y la historia como proceso para reconstruir, después del pecado, la ordenación a Dios de todas las cosas.

Voces relacionadas: Fe; Formación: Consideración general; Iglesia; Libertad.

Bibliografía: Francesc Castells i Puig, "Gli studi di teologia di san Josemaría Escrivá", SetD, 2 (2008), pp. 105-144, versión castellana en "Los estudios de teología de San Josemaría Escrivá", AnTh, 24 (2010), pp. 327-360; Cornelio Fabro, "El primado existencial de la libertad", en Pedro Rodríguez - Pío G. Alves de Sousa - José Manuel Zumaquero (dirs.), *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei. En el 50 aniversario de su fundación*, Pamplona, EUNSA, 1985[2], pp. 341-356; Lucas Francisco Mateo-Seco, "Teología y Espiritualidad", ScrTh, 25 (1993), pp. 155-174; Fernando Ocáriz, "El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer y la Teología", ScrTh, 26 (1994), pp. 977-991; María del Pilar Río, "Piedad, doctrina y unidad de vida a la luz de las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá", en GVQ, V/1, pp. 271-311.

Fernando OCÁRIZ

TIBIEZA

1. Significado. 2. Síntomas. 3. Causas. 4. Remedios.

Como de otros asuntos que atañen a la experiencia cristiana, san Josemaría se ocupó frecuentemente de la tibieza en sus escritos y su predicación. El modo de enfocar esta enfermedad de la vida espiritual no es filosófico ni teológico-dogmático, sino espiritual y pastoral. Por eso, cuando dedica un capítulo entero de *Camino* a este tema (cfr. C, 325-331), el autor no se detiene a ofrecer una definición de tibieza, sino que sólo expone con penetración psicológica y corazón de Pastor un conjunto de actitudes interiores del alma que se encuentra en ese estado. La aportación de san Josemaría debe, pues, buscarse en la sabiduría para descubrir las manifestaciones y las causas de la tibieza, y los remedios que permiten superarla.

1. Significado

¿Qué se entiende por tibieza? "La tibieza es una vacilación o negligencia en responder al amor divino; puede implicar la negación a entregarse al movimiento de la caridad. La acedia o pereza espiritual llega a rechazar el gozo que viene de Dios y a sentir horror por el bien divino" (CCE, n. 2094).

San Josemaría, que no gustaba de la distinción rígida entre ascética y mística, habla de la tibieza en relación a la santidad que, con independencia del diferente estado de vida, es la misma para todos los cristianos. De ahí que, en vez de referirse a este o aquel grupo de personas que atraviesan una determinada etapa de la vida interior, prefiera dirigirse a cada uno de sus lectores u oyentes para que éste o ésta no se deje deslizar por la pendiente suavemente inclinada que conduce a la pérdida de amor. La tibieza es, en efecto, según san Josemaría, uno de los principales obstáculos para la santidad, pues se opone de forma más o menos solapada al amor divino. A tal conclusión llega a través de la meditación de dos textos de la Sagrada Escritura, tomados respectivamente del Cantar de los Cantares (2, 15) y del Apocalipsis (3, 16). Al comentar el primer texto, san Josemaría escribe: "Los pecados veniales hacen mucho daño al alma. –Por eso, «capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas», dice el Señor en el «Cantar de los Cantares»: cazad las pequeñas raposas que destruyen la viña" (C, 329); al comentar el segundo, pone en guardia contra esta enfermedad del espíritu, que tanto desagrada a Dios: "Lucha contra esa flojedad que te hace perezoso y abandonado en tu vida espiritual. –Mira que puede ser el principio de la tibieza...,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.